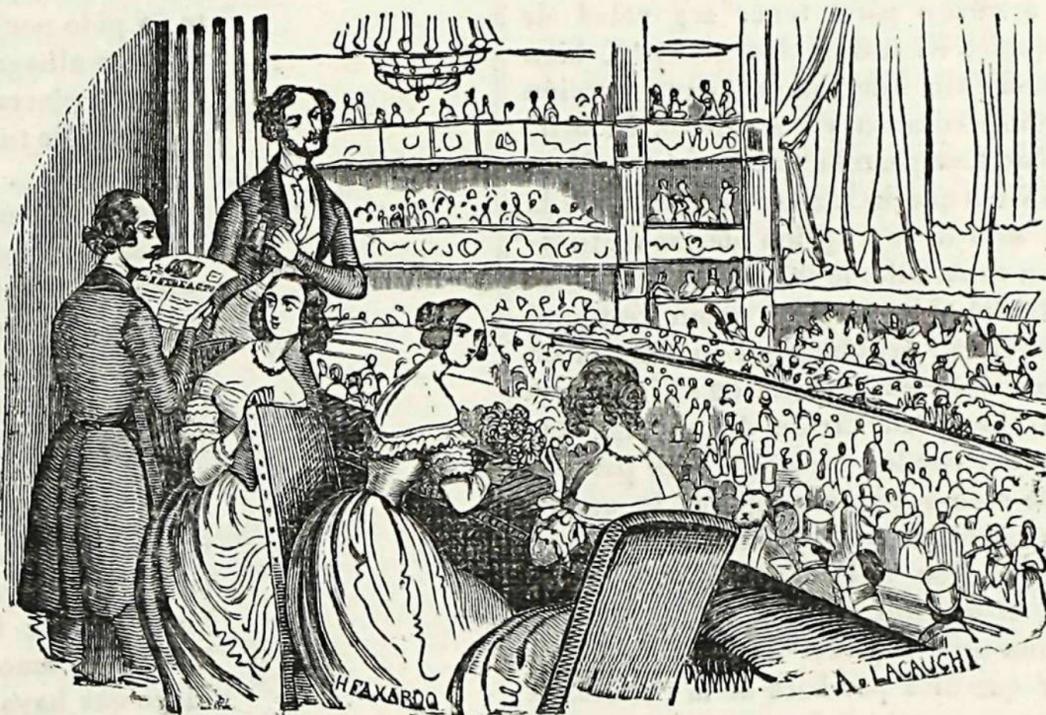


Esta publicación consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redacción, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Ríos, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redacción, entre otros, los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redacción, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redacción, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

El Entreacto.

LITERATURA DRAMÁTICA.

UNA MUGER GENEROSA.

Comedia original en dos actos y en verso de don Ramon Campoamor.

LA FIRMEZA DEL QUERER.

Comedia original en tres actos y en verso del mismo autor.

El anuncio de una comedia original era en España desde principios de este siglo hasta la aparición de la *Marcela* un fenómeno que solo muy de tarde en tarde se repetía: con traducciones del francés, buenas, pasaderas ó infelices, y con cierto número de comedias antiguas, unas refundidas, otras no, se contentaba entonces el público que ahora de todo se fastidia.

A principios de este año salió á luz un folleto con humillos de crítica literaria, pero escrito sin lógica, ni chiste, ni urbanidad, ni ortografía, (para cumplir escrupulosamente la promesa que hacían sus redactores de no ofrecer al público *nada bueno*) donde se afirmaba sin vacilar que *una centena de hombres egoístas y mal intencionados que se habían elevado sobre nuestro teatro, formándose una muralla de malas traducciones, habían arrastrado la literatura española á un estado que indignaba, y que nuestro teatro únicamente oía ahora á traducciones.* A menos que el pensador original que así se explicaba, se acordase de los años de 1813 y 14, en los cuales de 35 funciones que se estrenaron en los teatros de Madrid las 30 fueron originales, aunque excepto dos (*Blanca de Borbon* y *La Viuda de Padilla*) todas fuesen otras tantas papar-

ruchas á título de piezas de circunstancias, despues, preciso es confesarlo, jamás se ha traducido para el teatro menos que ahora. A fin de que no quedase desatino por decir, aseguraba el crítico mencionado que las traducciones que actualmente invadían el teatro madrileño eran malas. Si ese caballero tuviese algo más de erudición biblio-dramática, sabría que fuera de las traducciones de Castrillon, las pocas de Marchena, las de Carnerero, y algun otro, las demás que se hacían antes que se dieran á conocer don Antonio Gil, don Manuel Breton, y don Ventura de la Vega, todas estaban escritas en una gerigonza igualmente incomprendible para el francés que para el castellano. Traducciones hemos visto el pasado año cómico, no bien recibidas del público, que son, sin embargo, infinitamente superiores á otras que fueron años hace muy aplaudidas. Compárese la traducción de *Omasis* con la de *Macbeht*, el *Washington*, y *El Leñador escocés* con *Los dos granaderos* y *Plan plan*, y se verá cómo se traducía entonces y cómo se traduce ahora. Las obras escénicas originales son en el día más frecuentes en nuestro teatro que lo han sido de cuarenta años á esta parte; y si no lo son tanto que se puedan desterrar enteramente las traducciones, consiste en que muchos de nuestros literatos jóvenes que confían hacer al primer ensayo una obra maestra, producen, como es natural, originales mucho peores que las traducciones que se silvan. Moliere antes de escribir *El Atolondrado*, que no es gran cosa, había compuesto diversas farsas que aun valían mucho menos; y larga es la distancia que hay desde *Los Hermanos enemigos*, primera tragedia de Racine, hasta su *Andrómaca*. Esos mismos jóvenes á quienes aludo, serán de aquí á pocos años, si á las felices disposiciones que anuncian reúnen constancia y estudio, el esplendor y la gloria, como ahora son la esperanza, de la escena española. Buen ejemplo les dá el autor de la comedia original en dos actos,

y en verso titulada *Una Muger generosa*, de la cual diremos cuatro palabras.

Poco desanimado el aplicado jóven don Ramon Campoamor con una tentativa no muy afortunada, aunque loable siempre, y aspirando á menos para tener seguridad de conseguir mas, ha desenvuelto en una accion sencilla, bien que interesante, un pensamiento muy moral, cuya eleccion y desempeño hacen honor á su corazon y á su juicio. El bello sexo debe agradecer al señor Campoamor que tan ingeniosamente haya combatido un vicio que la razon, la religion y la filosofía condenan, y que solo la corrupcion de las costumbres ha podido liacer menos reparable: la infidelidad del hombre á la compañera que le dió el amor, y á quien consagró su fé en los altares, la infidelidad del marido á su muger. La Condesa de Casa-Hermosa que sin noticia de su consorte ausente dispensa su proteccion y su cariño á una espósa, fruto de un amor ilejítimo del condé, pero que hace padecer por algunos instantes á este esposo para corregirle, la amargura de una sospecha tan cruel como la de considerar manchado su honor, es la muger, por todos titulos respetable, que reuniendo la virtud y el ingenio, vindica su propia dignidad al tiempo que perdona una flaqueza. La sociedad entera debe aplaudir al autor que dice por boca de la condesa á todos los esposos :

..... ¿ O pensais vos
que el crimen no debe ser
igual en ambos á dos,
y que no hizo iguales Dios
al hombre y á la muger?
No debe haber esenciones
en los sexos, ni disculpa:
iguales son sus acciones,
son iguales sus pasiones;
igual debe ser la culpa.

La versificacion de *Una Muger generosa*, toda en consonante, es siempre fácil, sonora, y abunda en pensamientos tan delicados ó tan enérgicos como el siguiente :

Desecha ya ese recelo,
que si padres la fortuna
no te ha dado en este suelo,
es que mecieron tu cuna
los ángeles en el cielo.
Que de la fragante rosa
al ver el disco encendido,
fuera, por Dios, necia cosa
por preguntar : ¿ do ha nacido?
dejar de decir : ¡ qué hermosa !

La *Firmeza del querer*, comedia de solos cuatro interlocutores, escrita en tres actos y en varios metros, sin emplear jamás el asonante, es en nuestro entender, superior á la pieza de que hemos hablado anteriormente: hay mas artificio en ella, mas contraste entre los caracteres, y principalmente, mas intencion cómica. Si hubiese continuado la empresa que tenia los teatros, sin duda en esta temporada hubiera puesto en escena estas dos producciones de un jóven que tanto se distingue en este dificilísimo género de literatura. Copiaremos algunos versos de esta última comedia, recomendándola á nuestros lectores para cuando se imprima, ya que por ahora no nos es lícito esperar el verla representada. El señor Campoamor es sin duda muy amante de los buenos matrimonios : dice, pues, un esposo tierno á su esposa:

Es muy triste no saber
cuando tus ojos me miran
si es con pesar ó placer :

los labios vas á mover,
y en vez de hablarme, suspiran.

.....
Cuéntame, pues, tu sufrir,
te lo pido por mi amor:
flor que alhagas mi vivir,
dame el placer de sentir
la mitad de tu dolor.

.....
Agite placentera
la risa veleidosa,
como el aura ligera
tus megillas de rosa.
Ya baje fugitiva
por la serena frente,
ya desparezca esquiva,
ya torne de repente.
Ya en fantástico vuelo
vague en torno girando,
ya dando tregua al duelo,
huya y torne fugáz, fugáz pasando.
Y despues amorosa,
luego que haya tocado
ya el labio colorado,
ya la megilla lermosa,
aérea, rutilante,
como leve ambrosía
venga á caer amante
en lo mas hondo al fin del alma mia.

Estos versos son de un poeta ; la mayor parte de los de la comedia son de un poeta dramático.

POESÍA.

A. F. O.

Dulce niña tan hermosa,
¿ porqué le pides cantares
á mi lira,
si está ronca y tenebrosa,
y al eco de mis pesares
¡ ay! suspirará?

Capullo de una flor pura
abierto al sol de la aurora
placentero,
guarda, guarda tu frescura
de la cólera traidora
del enero.

Cuando es para tí la vida
un arroyo de mil flores
coronado,
que lleva su agua perdida
de mil pájaros cantores
visitado;

Cuando tu serena frente
del corazon no revela
tempestades,
ni á la solitaria fuente
donde la luna consucla
á las beldades,

Vas á decir tu agonía,
vas á cantar tu tristeza
ó tu quebranto;
¿ porqué empañar, alma mia,

esa angélica pureza
con mi llanto?

¿Acaso, juzgas, hermosa,
los misterios de amargura
y de dolores,
y ángeles ves cariñosos
en ellos de frente pura
voladores?

No, mi vida, que es engaño
esa luz en que creemos
cuando niños,
y su horizonte es extraño,
y sin madre allí nos vemos,
ni cariños.

Vuelve, vuelve á la floresta
donde los pájaros cantan
sus amores,
limpia, angélica y honesta,
como rosas que levantan
sus olores.

Tu destino no es el mio,
que eres tú sobrado bella
y cariñosa:
nunca en mi cielo sombrío
relumbrará alguna estrella
tan hermosa.

Dulce niña, en mi laud
el cantar de la esperanza
se ha perdido,
y á mi triste juventud
el puerto de la esperanza
es el olvido.

Yo no te canto, angel bello,
no soy cantor de alegría
ni venturas,
ni de tu frente un destello
derrama en el alma mia
sus dulzuras.

Adios, adios! mi lira se adormece;
en el hondo letargo de la pena:
tal brilla en los desiertos y perece
la perfumada y cándida azucena.

Adios, adios; el harpa solitaria
que tus abriles no acertó á cantar,
sonará al son de tu infeliz plegaria
en las lúgubres noches del pesar!

Agosto de 1838. = *Enrique Gil.*

ANÉCDOTA.

El dinero.

Yo nunca he estado en Inglaterra, pero dicen los franceses que allí todo se compra y se vende, todo tiene su precio, y nada hay que no pueda pagarse con el dinero. Los franceses son los que cuentan la siguiente aventura que se supone sucedida en Londres.

El General Reece ayudante del Duque de Wellington estaba casado y no queria mucho á su muger pero en cambio adoraba al dinero. Su muger francesa de origen habia sido muy hermosa y conservaba muy buenos restos de su be-

lleza. Pero la que verdaderamente merecia particular atencion era su hija que pasaba por la jóven mas linda de los tres reinos.

Cuando la coronacion de la Reina Victoria, concurría en casa del General un jóven francés llamado Eduardo Beaumont á quien distinguía particularmente Mr. Reece sin duda por el espíritu de nacionalidad. Eduardo se enamoró de la hija, y la madre á quien constaba que su paisano poseia un caudal muy decente, aprobó estos amores y prometió favorecerlos en cuanto pudiese. Pero el general tenia otras ideas y habia destinado su hija á un riquísimo banquero de quien tenia recibida ya palabra, sin embargo de que nada habia dicho ni á su muger ni á su hija.

Una noche que habia gran reunion en casa del general observó este que Eduardo parecia dirigirse con gran obsequio á su muger y al momento le ocurrió la idea de sacar partido para pagar la dote de su hija. Para ello dió las competentes instrucciones á su muger como se acostumbra en tales casos, mandándola que estuviese á solas dentro de muy pocos momentos con Eduardo en una habitacion inmediata y que avisase el momento favorable.

No tardó en oirse el sonido de una campanilla que era la señal convenida, y el general que estaba jugando se levanto con mucha tranquilidad y dijo al banquero y á otro que eran los que jugaban.

—Vengan dos á servir de testigos en un negocio importante.

Varios criados tomaron luces y los testigos siguieron al general con el mismo sosiego que si fuesen á ver una corrida de caballos.

Abrió al fin el marido una puerta con gran tiento y de repente se presentaron todos para ver . . . no á la muger sino á la hija del general en plácida conversacion con Eduardo.

—Pues y mi muger? preguntó el general.

—General, dijo con amabilidad el banquero, os vuelvo vuestra palabra por que esta señorita debe casarse con un Lord.

—General, añadió Eduardo, perdonadnos y casadnos.

—Nada de eso, respondió el general. Crawford (el banquero) me ha dado su palabra delante de testigos y tendrá que casarse ó pagar una indemnizacion.

—Pagaré antes que casarme. Me encargo de dotar á la Señorita.

—Pues entonces, dijo el general, que se case con quien quiera.

TEATRO DE LA ÓPERA.

LA STRANIERA, ÓPERA DE BELLINI. — LA SRA. VILLÓ. —
LA SRA. LOMBIA.

Y porque no es costumbre reformar en materia de crítica teatral los juicios, ni aun modificarlos, nos abstenemos de entrar en materia con respecto á esta bellísima ópera, que en nuestro concepto encierra la mejor música de Bellini, si no es el mejor libreto de Romani. Dicho esto, pasaremos á hablar del brillante éxito que tuvo la noche del domingo en el teatro de la Cruz, éxito que es de justicia confesar se debió en gran parte al distinguido talento dramático de la señora Villó. Cuando una cantante ha recibido de la naturaleza las dotes de sensibilidad y ardiente imaginacion que sobresalen en esta artista, es imposible que en ciertos momentos no logre subyugar completamente al auditorio, como la señora Villó lo consiguió completamente en el final de la Straniera, donde, como actriz, hizo cuanto es posible hacer, y como cantante, lo que no podrán hacer muchas. El público aplaudió con entusiasmo, y solicitó que de nuevo se presentase la

artista para prodigárselos en abundancia. Solo falta á la se-
ñorá Villó para ocupar un puesto eminente en su carrera, la
seguridad que proporciona el estudio de que su sensibilidad
y su talento tengan siempre la direccion que la hizo en el
final de la Straniera arrebatat el ánimo del espectador.

Tambien logró la señora Lombía muy favorable y justa
acogida del público, que la llamó á la escena para tributarla
aplausos despues de la cavatina del segundo acto. Adquirien-
do esta cantante el aplomo que dá la costumbre de presen-
tarse al público, logrará el aprecio que este no niega nunca
á los artistas que, como ella, manifiestan dotes naturales no
vulgares, y resultados de estudio bien dirigido.

En resolucion, la compañía lírica del teatro de la Cruz
solo tiene motivos para estar satisfecha de la acogida que han
hallado en el público sus esfuerzos, y creemos que la repro-
duccion de la Straniera no será improductiva para sus fon-
dos. Los señores Unanue y Calvét, asi como el señor Rodri-
guez Calonge, á quien esperamos en papel de mas impor-
tancia para juzgarlo, contribuyeron eficazmente al buen exi-
to de la ópera.

Las mejoras en el local, que ha recibido, como suele de-
cirse un completo lavado de cara, asi como el nuevo telon
de boca, vinieron muy apropósito para preparar favorable-
mente el ánimo del público, que antes no podia menos de
entristecerse al ver la oscuridad y mal aspecto que presenta-
ba el teatro de la Cruz.

TELÉGRAFO LITERARIO.

—TEATRO DEL PRÍNCIPE.—Continúa cerrado á la hora de esta,
y sin esperanza de que se venzan las dificultades que se opo-
nen á su apertura. No nos meteremos nosotros en la cuestion
de si tiene la culpa el gobierno, el ayuntamiento, los acto-
res, los jubilados, ó los establecimientos de beneficencia, pe-
ro sí diremos que ya es tiempo de que cese este escándalo, de
que tengamos teatro nacional, y de que no demos mas que
hablar á propios y estraños. Para conseguir este resultado de
interés general será indispensable que todos cedan algo de
su parte, y que las reciprocas pretensiones se modifiquen, y si
acaso resulta algun perjuicio á los intereses particulares de

los individuos ó corporaciones, será cosa de sentir; pero no
deberia detener á los que estan llamados á decidir en negocio
de mas importancia y trascendencia de lo que se cree general-
mente.

—CONCIERTO DE LA INCLUSA.—Nos preguntan de todas par-
tes que cuándo se verifica, y como nosotros no lo sabemos
tampoco, trasladamos la pregunta á quien de derecho com-
pete responder á ella. Como es este un acto de pura benefi-
cencia, creemos sí que la ausencia ó la enfermedad de algun
aficionado no debe impedir su realizacion, puesto que los
concurrentes al concierto no llevarán á él las exigencias que
en otro caso serian inseparables de este acto.

—MUCHACHADAS.—Dias pasados ha sorprendido un esposo
de 71 años de edad, á su cara mitad, que pasa de los 60, con
su querido, que no baja de 68. Lo que puede una pasion!!
Hé aqui tres seres desgraciados, que entre los tres forman dos
siglos, por la maligna influencia de otro siglo [el XIX] de
desmoralizacion y perversidad.

El prudente esposo piensa encerrar á su muger en un
convento para ver si se enmienda segun vaya entrando en edad.

—NUEVA SECCION DEL LICÉO.—En la noche del lunes último
quedó constituida la seccion dramática, eligiendo por su pre-
sidente al Sr. D. Ventura de la Vega. Entre los sugetos que
la componen, se hallan los mejores aficionados de Madrid; los
cuales se preparan ya para las funciones que deben ejecutar en
el teatro que se va á construir al efecto en el gran Salon del
Palacio de Villahermosa.

—TRES MUSAS.—Hemos oido hablar con encomio de la con-
pañia de este teatro, y en particular del Sr. Fuentes, que ha
ejecutado con la mayor perfeccion el papel de *Macias*.

—TEATROS CASEROS.—Hemos tenido ocasion de asistir el lu-
nes 1.º de Abril á la primera representacion dramática que
se ha ejecutado despues de una larga temporada en el Teatro
de San Vicente, sito en la travesia de San Pedro. Se han es-
trenado tres decoraciones que el público aplaudió como lo
merecian haciendo salir al autor á las tablas donde le salu-
dó con un sin número de aplausos. En general los actores de
poco tiempo á esta parte han adelantado lo que no es decible:
algunos desempeñaron sus papeles con la mayor perfeccion.

TEATROS.

CRUZ.	
Hoy no hay funcion.	Mañana la
Straniera.	
BUENAVISTA.	
A las siete y media,	
<i>Valeria casada, ciega y celosa.</i>	
Drama en tres actos.	
Valeria	Sra. Navarro.
Carolina	Sra. Azcona.
Clarisa	Sra. Mendez.
Ernesto	Sr. Olaso.
Enrique	Sr. Fernandez.
El Baron de Selig-	
man	Sr. Navarro.
Ambrosio	Sr. Vega.
Birman	Sr. Robles.
Intermedio de baile.	
<i>El Testamento.</i>	
Drama en un acto.	

Enrique Larrós	Sr. Fernandez
Roberto, su hermano	Sr. Azcona.
Gervasio, notario	Sr. Navarro.
Isidoro Duran	Sr. Sierra.
Estela, hija de Ger-	
vasio.	Sra. Mendez.
TRES MUSAS.	
A las siete y media,	
<i>El Vergonzoso en palacio.</i>	
Comedia en tres actos del maestro	
Tirso de Molina.	
Doña Magdalena	Sra. Chiquero.
Doña Serafina	Sra. Martinez.
Doña Juana	Sra. Saavedra.
Mireno	Sr. Fuentes.
D. Antonio	Sr. Liron.
El duque de Coimbra	Sr. Ibañez.
El duque de Avero.	Sr. Serrano.
Tarso	Sr. Moral.

Rui Lorenzo.	Sr. Santa Colo-
	ma.
Vasco	Sr. Bonscllas.

ANUNCIOS.

Resúmen de las causas principales
que prepararon y dieron impulso á la
emancipacion de la América española,
por don Pedro de Urquinaona y Parde.
Se halla de venta en las librerías de la
viuda de Cruz, de Sanz y de Razola.

Rellexiones sobre aduanas y efectos de
la ley prohibitiva, por don Manuel
Inclán. Se vende en las librerías de
Cruz y Brun.

El sitio de Bilbao; rasgo épico, por
don Gerónimo Morán. Se vende á 2 rs.
en la librería de Escamilla, calle de Car-
retas.

EDITOR D. Juan Diaz de los Rios.

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.